

LA CORRESPONDENCIA TEATRAL

FRECIOS DE SUSCRICION.

Para toda España, 4 pesetas trimestre; 8 semestre, 15 un año.

Los artistas de ópera italiana, suscripciones del Extranjero y Ultramar, 30 pesetas al año (pago anticipado); y los artistas de zarzuela, verso y baile, 20 pesetas al año, 10 semestre y 6 trimestre, con cuya suscripción tienen derecho á figurar en el Registro de la Agencia que se publica en todos los números, y á anunciar sus escrituras.

REVISTA SEMANAL

DE

LITERATURA, ARTES Y TAETROS

ILUSTRADA CON RETRATOS Y GRABADOS

AGENCIA DE TEATROS

DIRECTOR: D. ENRIQUE HIRALDEZ DE ACOSTA.

AGENCIA Y ANUNCIOS.

Comision de la Agencia: 6 por 100 los artistas de ópera y baile extranjero.—5 por 100 los de verso, zarzuela y baile español.

Inserciones de pago.

Anuncios y seccion de artistas disponibles, 0,25 cénts. de peseta la linea.

Comunicados: de 0,50 á 1 peseta linea.

Recuerdos de la prensa en cualquier idioma, 0'25 linea.

Direccion, Redaccion y Administracion: calle de la Palma Alla, núm. 32 duplicado, principal.—Se publica los dias 1, 8, 15 y 23.

LA MADRE DE «EL TOREO.»

Madrid 5 de Abril de 1875.

Hemos retardado hasta hoy la publicacion de nuestro número, para poder dar cabida á la revista de la corrida de toros celebrada ayer tarde.

Esto lo hacemos para cumplir con nuestros favorecedores, y para velar por los intereses del periódico EL TOREO, que salia bajo nuestros auspicios y amparo, y así como si dijéramos, como hijo nuestro.

Este pobre hijo está enfermo accidentalmente; en nuestro concepto lo que tiene es que le falta la muela del juicio, ó lo que es lo mismo, algunas pequeñas formalidades legales que, mediante Dios, salvará en esta semana para poder seguir el lunes próximo saliendo por esas calles de Dios, tan frescote y tan hermoso como ha salido siempre.

Más de un año ha suplido á su madre LA CORRESPONDENCIA TEATRAL; y por lo tanto, nadie debe extrañar que por una vez le supla á él su madre, cumpliendo así con un deber de correspondencia y con un precepto de cariño.

Y no decimos más por hoy.

TOROS EN SEVILLA.

Nuestro celoso corresponsal de Sevilla, cumpliendo con el compromiso que tiene contraido, nos remitió á su debido tiempo la carta-revista de la corrida celebrada en aquella ciudad el dia 28 del pasado mes de Marzo.

Nosotros la insertamos á continuacion, sin añadir ni una sola palabra, sobre todo por miedo de incurrir en el desagrado de nuestro colega *El Chiclanero*, á quien parece que no le gusta que nombremos á Churriana.

Sus motivos tendrá.

Sin embargo, nos vamos á permitir decir tan solo, que en vista de lo ocurrido en Sevilla el dia

28 de Marzo, no nos parece desacertado recordar aquel refran que dice: *En todas partes cuecen habas.*

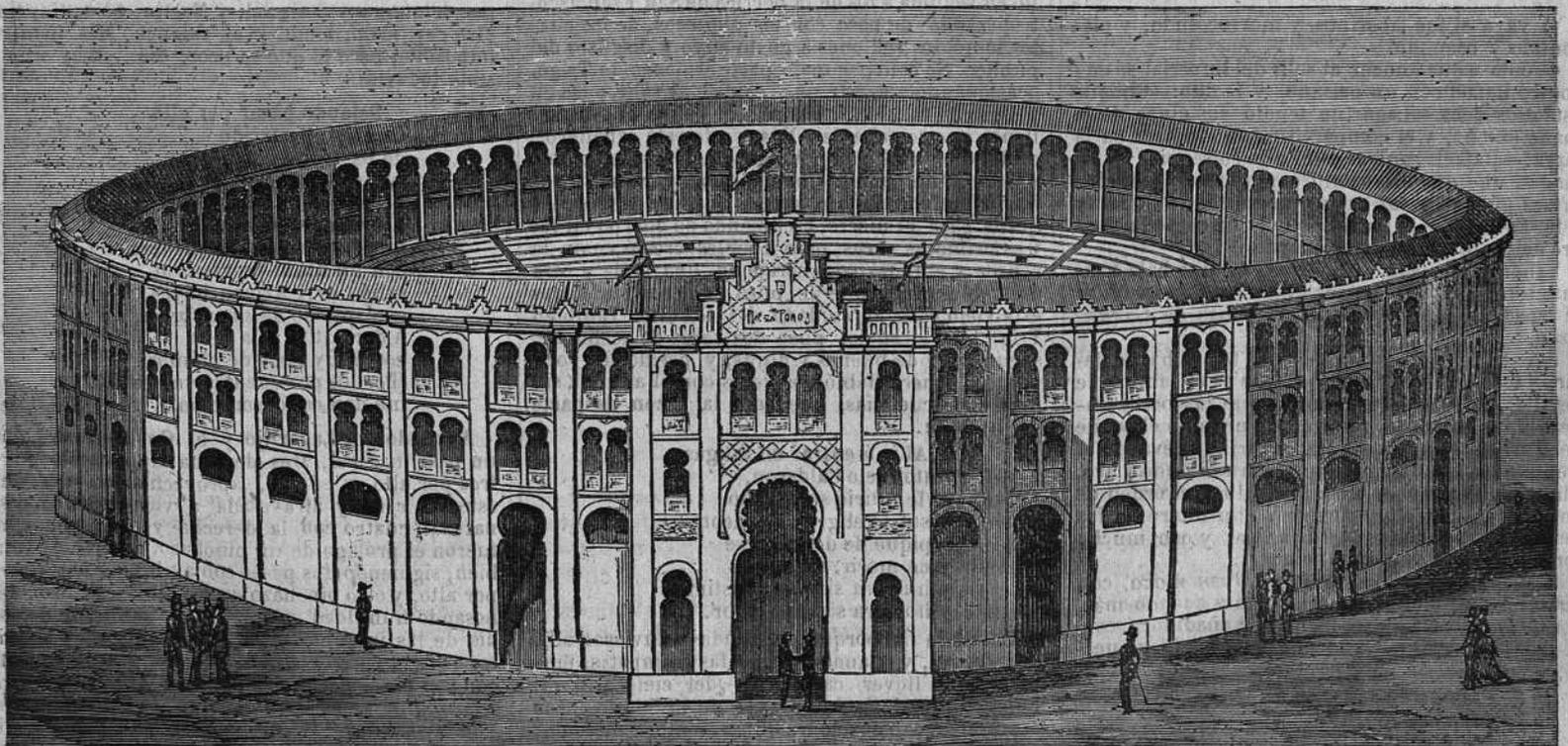
La carta dice así:

•Sr. Director de EL TOREO.

SEVILLA, 29 de Marzo de 1874.

Muy señor mio: no es mi ánimo hacer una reseña formal de la corrida inaugural de ayer, cuyo resultado le participé por telégrafo. Ni la cosa lo merece ni los aficionados ganarian mucho con saber detalladamente todos los disparates que en la plaza se pusieron en juego.

Los toros eran de D. Vicente Romero, de Jerez, y aun cuando no parecian de mala estampa, salieron todo lo flojitos que les dió la gana; el cuarto era ciego, *al parecer*, por cuyo motivo se armó el escándalo del siglo, que se aumentó con la órden, que sin contar con la autoridad, dicen que la dió por sí y ante sí, Sanchez el de Churriana, para que le pusieran banderillas de fuego. La irritacion fué contra el presidente y la cosa estuvo agria. Hay que confesar que fué una burla sangrienta que nunca debió intentar hacer el empresario de una plaza de primer órden, y mucho menos tole-



EDIFICIOS NOTABLES.—Núm. 36.—Plaza de Toros de Madrid.

rarlo la autoridad, sobre todo cuando aquí en Sevilla se pagan los asientos de la plaza á precios verdaderamente fabulosos.

El consuelo fué, que si los toros fueron mansos y endebles, los lidiadores en cambio se distinguieron por no ofrecer nada bueno ni notable en toda la lidia. Sanchez el de Churriana estuvo toda la tarde muy movido, demasiado, tanto que no parecia que lidiaba toros sino que se estaba ensayando para bailar algun nuevo zapateado. El trasteo fué todo de alcayata, encorvándose el diestro como se encorva una vieja para barrer un zaguan, y echándose fuera para herir, por lo que resultaron atravesadas todas sus estocadas.

En la direccion de la plaza estuvo fatalísimo.

Hipólito Sanchez Arjona, que recibió en esta tarde la alternativa, demostró que tiene mucho corazon pero poco arte aún, y bastante falta de conocimientos. Observamos una cosa rara, y fué, que despues de brindar el primer toro al presidente, se lo brindó á unos amigos, que le pagaron aquella violacion de las reglas con unos versos que pueden arder en un candil.

En la suerte de banderillas no hubo notable aunque dos pares muy buenos que el *Barbi* colocó cuarteando al primer toro, y un par magnífico que Armilla clavó al segundo, cuadrando perfectamente en la cabeza.

El quinto toro fué banderilleado por los matadores, muy medianamente, por cierto.

Picando, solo se distinguió en una vara el *Chuchi*, que bien lo necesitaba, porque en otras anduvo como Dios quiso. Hubo diez pencos fuera de combate.

Y aquí paz y despues gloria; aunque á decir verdad, ni paz ni gloria hubo, sino, por el contrario, mucha guerra y muchísimos desaciertos.

Hasta otra, pues, que Dios quiera que pueda reseñarse y que digna de contar sea.

De Vd. S. S. S.

El corresponsal.

REVISTA DE TOROS.

Segunda corrida de abono en la presente temporada.

¡Y... señores, salió el quinto!
¡Camará, qué laberinto!

(Palabras de un aficionado en la tarde de ayer.)

¡Y vaya si fué laberinto, y morrocotudo, y pistonudo y cornudo!

Cuéntase que anoche al salir del Imperial se encontró Rafael con un paisano, y le dijo:—Choque osté esos deos.—Lagartijo tendió sus cinco de la mano erecha, y el compare se sintió mojado en la suya.—Rafael, ¿qué es esto? dijo en seguida; y en tonces, uno que estaba allí para viendo pasar las mosas güenas y las malas, contestó:—Pus velay osté. Eso es que entoavía no se le ha secado la sangre del quinto toro de esta tarde.

Valiente estocada, caballeros; ni una bala hace más tortillas los intestinos de un carlista que hizo la espada de Rafael con las injundias de *Carantoño*.

Pero en fin, vamos al caso, que tóo se ha de decir, y todo no es tan bueno ni ese es el camino de Sevilla: y despues de suponer que la corrida empezó á las cuatro en punto, que presidió el conde de Toreno y que salió la cuadrilla llevando al frente á los tres diestros que vestían morado y oro, lila y oro y grana y plata (consúltese el orden de antigüedad), diré que apareció el primero de los de Miura, con cintas verdi negras y con mucha formalidad en los cuatro remos.

El dicho primer toro se llamó *Buen mozo*, con cuatrocientas libras, de seis yerbas cuando más, con pelo negro, bragao, liston por añadidura, corni-delantero y despitorrado del derecho, bien puesto, y en la suerte del garrotazo,

Por fin se atrevió á sufrir, pero con mucho saber: tardó en el acometer, y durmiéndose al salir.

Demostró que tenía pujanza en el testuz, cuando, como contando habas, aceptó dos varas de Cal-

deron, una buena, y dejándole en cambio un desmonte y una nadadura de latiguillo; una y un encontrón de Triguillos, cayendo en ella, y otra de Juaneca que estaba de primera division de reserva, que tampoco se libró de morder la tierra del anillo. De los de tanda quedó un penco herido, y el Gordo y Lagarto estuvieron al tanto en los desavíos, dando este último una muy buena larga, que le valió muchas palmas.

En banderillas estaba el toro descompuesto y siguiendo más pesao que el plomo, como desde la suerte anterior, se defendió al pelo de los palitros, y puso en graves compromisos al Regaterin y el Pescadero, los cuales, entre capotazos y carreras, se salieron al fin con la suya de clavarle aquel un par bueno al cuarteo, una salida en falso y medio par en las orejas del mismo modo, y este, por dejar su parecito fuera de suerte, resultó delantero.

Y luego salió el Gordito muy valiente, muy bonito, con muy gracioso meneo, y empezó bien el trasteo con aquel animalito.

Pero despues de dos pases con la derecha, uno en redondo, cuatro cambiados y seis por alto, en los medios, perdió media muleta con mucho dolor de su corazon y mucha alegría de Pepe el gallego. Pero el nene no se apura, y cogiendo otra sábana, y en las tablas donde se arrinconó el *Buen mozo*, largó tres derecha, tres altos, se tiró largo y atizó un tremendo volapié bien señalado, y hasta la mano, pero atravesado, y viéndose el sable por el brazuelo izquierdo. ¡Valiente fechoría y valiente silba! Siguió el Gordo sin apuros con seis derecha, un pase cambiado, ocho pases por alto y dos de pecho, y señaló un pinchazo á volapié, y sin soltar, como quien toma agua bendita, devolviéndole el toro la cortesía; le recetó otro volapié igual al primero, saliendo arrollado, porque al cuarteo se le ciñó el bicho, el cual salió dando tumbos hasta que por fin se echó para volverse á levantar á la primera caricia de Pepin, que por último lo remató al cabo despues de otra intentona.

El Gordito no gustó en todas estas faenas, pero consoló sus penas, y la marcha real sonó,

no en obsequio del trabajo del diestro, sino para saludar á S. M. el rey y á S. A. la princesa doña Isabel, que entraron en la Plaza precisamente cuando se consumaba el desaguisado del *Buen mozo*.

Apaciguados todos los belenes, sonó el clarín y salió el segundo, que se llamaba *Marinero*. Era de pelo negro con ricitos á la moda, por el estilo de los que usan los *siete mesinos* de ahora, cuyas carnes y facha tambien tenia, bizco del derecho y despitorrado del izquierdo. Salió parado y arremetió en seguida á los de la borrica de San Francisco, tropezando de paso con los piqueros, de los cuales tomó dos refilonés á gusto suyo y disgusto del público. Se coló por mala parte al penco de Trigo, ocasionándole á éste una caída. Al salir puso en peligro de muerte á Garcia (D. Felipe el sobresaliente, ¿no se acuerdan Vds. ya de este caballero?) estando bien al quite Anton (D. Mariano, á fino no me gana nadie). Cuando quiso pararse su señoría (entiéndase toro) probó que era de mantequilla para el hierro, escupiendo su cuerpo en las tres primeras varas, pero despues creció como la cebada y empujó con coraje en una mala y otra de doble cargo que le puso Calderon, mientras este viejo caía al cuidado del Gordito. Tambien Trigo besó el suelo, puso dos varas de acebuche, segun eran de buenas y duras, y perdió un rocante. Juaneca habló dos veces con el animal, sin más consecuencias, quedando la razon de parte del hombre.

Al ir á entrar en fatigas Antoñuelo Calderon, se le murió su caballo y sufrió el gran revolcon. A pique de desnucarse y de morir, si, señor, y hubiera sido una lástima; y hubiera sido un dolor.

Y... al fin ná, porque los espadas estuvieron allí. Entonces, y cuando sonaron las trompetas, empezaron á llover capotillos—¡del cielo!—¡quía! hombre ¡quía! de las manos de los chulos, que sembraban capotes como quien siembra melones; aparecieron orondos y bellos con los palos Anton y Molina, como agrimensores que iban á medir los metros del cerco, con mucho descanso y remuchísimo sosiego, antes de poner el primero de

los citados un par al cuarteo, el mejor y único de la tarde, de *cuatité* superior, y despues de una salida falsa, del mismo modo, éste, un poquito regular otro parecito.

Y vino Mariano Anton.
(Quince minutos de espera.)
Muchos pasos, varios sustos y más de cuatro carreras.
Y al cabo de tanto lance sin ninguno estar en regla,
topó con el toro por casualidad,
puso un par al sesgo con muchísimo peligro y requete-muchísimo mérito.
(¿qué buen verso, eh?)
y por un caballo se pudo librar.

Un individuo fué á la cárcel por remeter una banderilla que clavó Juaneca al toro en... salva sea la parte (se suprime por la elipsis y por limpieza), y... oído al parche que es de tripa y suena cascado.

Lagartijo, aviado de todos avíos, desplegó el trapo, y con las fatigas que tendria Mahoma cuando le sacaron el zancarron (¡digo yo!), trasteó con dos con la derecha, cuatro cambiados, cinco por alto y volapié, junto á la misma cabeza (como habia dado los pases), se tiró con un pinchazo. Una colada hizo el bicho en el primero de los dos pases que siguieron, y otra vez en el último de los cuatro por alto, que constituyeron la brega para un volapié mejor, barbian, pasado de parado, ó como Vds. quieran; el caso es que fué requete-bueno, pero bueno, bueno, que hizo inútil la puntilla de Molina.

Tercer toro. *Lagartijo* se llamaba. ¿Se acuerdan ustedes que en el año pasado tambien se lidió otro del mismo nombre? ¿Se acuerdan Vds. de quién tuvo que hacer con él? Pues con este tuvo que entenderse al fin de la faena Arjona Reyes, despues de lo que se verá.

Poquito á poco se va lejos, y andando se llega á Roma: asina es (como dice quien yo me sé) que con su frente atupetada (léase tupé calamar) llevaba el pelo negro-bragao, corni capacho, de armas, y despitorrao del zurdo: buena estampa y mejor romana. Trigo mojó una vez rebrincando y derrotando alto el bicho, paseó, sufrió una colada de *Lagartijo* y caída además de herirle el jaco agonizante, y otra puya sin deducciones cornamentales (estoy mereciendo un premio de la Academia y de D. A. Fernandez de los Rios). Antonio Calderon, que es más viejo que Chavarria (ya les diré á Vds. quién era este señor), puso dos varas, marrando en uno sin efecto porque el torito se salía de suerte, y llegaron con los rehiletos á machacar al toro, que estaba más blando que una uva Culebra y Martin.

Culebra puso un par al cuarteo, delantero, y tras cuatro salidas falsas y un cuarto de hora, otro par delantero y desigual; y Martin, tilin, tin, tin, otro par, idem, idem, y al relance. Más tiempo, imposible; pero lo que es peor, eso... más imposible todavia.

Dejando pasar por alto una manifestacion de bastones y pañuelos con mucha gracia y *ad hoc*; despues de una acalorada disputa-peroracion que tuvo un señor chistera con un muni-prevencion, salió Curri Arjona Reyes con mucho de *sans fason* á dar catite á la fiera con muy poco de primor, (Por los precedentes versos me dan condecoracion.)

Ayudado por *Lagartijo* y el Gordo trasteó con un pase natural, tres derecha uno cambiado y tres por alto, y se tiró, aprovechando, con una estocada corta y atravesada á volapié. Otro pase natural, cuatro con la derecha y siete por alto, fueron el prólogo de un pinchazo, á volapié tambien, siguiendo dos pases con ambas manos y otro por alto, y otro pinchazo en las tablas. El toro, rebotando humildad por todos sus poros, se defendía de las iniquidades de los hombres, y Currito, para vengarle de la vida, le dió la muerte con tres pases derecha y tres por alto y otro pinchazo, que ya acabó al toro, le hizo desaguar y acostarse como los niños para que Pepin le viniera á arropar con la terrible sábana de un puntillazo tremendo.

No quiero decir que hubo en este momento otra manifestacion bastonística en todos los ten-

didos. La causa no la supe al pronto; pero luego me dijeron... que era una señal de inteligencia para los casos en que se portan mal los maestros.

Pisó la arena el cuarto de la tarde y de la corrida, con sobrenombre de *Tortolillo*, pelo colorao, bragao, ojinegro, hociblanco, veleta, asti-blanco, grande, á manera de buey, corriendo mucho sin entrar á varas y saludando jopudamente á la escogida concurrencia. Pero las distracciones hechas á propio intento no sirven, como no sirven en la plaza las camamas ni los camareros (digalo Calderon en el sexto, que fué... no picar), así es que el Gordo se insinuó con tres verónicas regulares, paró al animal y lo calentó para que, después de varios cates al Calderero, sin acometer (de aquí voces de ¡fuego! y ¡al corral!), se acercase con miedo una vez y probara el rejoncillo una vez, trompicando y derribando á aquel, y dos de Trigo, que tardó mucho en consolarse de la muerte de su tres-piés. Al quite, Carmona. Perdieron las toallas Lagartijo y Regaterillo. (Siempre es perder.)

De este modo la lidia, se fueron armados de palos Regatarin y el Vicente Mendez, poniendo este un par al cuarteo regularmente, y aquel unos al relance en la barriga (tan difícil es lo malo como lo bueno), queriendo él mismo enmendar su falta con otro, que le dejó delantero, trompicando, por la otra mano.

El toro estaba muy huido, distraéndose en contar los granos de la arena, y en los tercios, por la otra mano salía escapado por cada pase que daba el Carmona, cosa que le trajo á este á mal traer, y con tan poca fortuna que nos dió á todos un soberanísimo disgusto, tan grande que todos hubiéramos perdonado el bollo por el coscorrón. Pues empezó la breba, digo, la brega, con nueve pases con la derecha, tres cambiados, doce por alto y aprovechando, un volapié corto, bien señalado. Dos con la derecha, uno cambiado, tres por alto, precedieron luego á un armamento para ir, pues al echarse la escopeta á la cara se desigualó el bicho, viéndose obligado á darle otro pase cambiado y dos por alto y un volapié atravesado.

¡Paciencia!
Más faena y más paja. Uno con la derecha, uno cambiado, cinco pases por alto, cuatro trasteos y un volapié á meter y sacar, como si estuviera probando una levita, con dos pases derecha por añadido y tres medios pases, que le amortiguaron, paaa que Pepin se luciera con el mejor golpe.

Y... señoras y caballeros, ¡salíó el quinto!
¡Qué toro! ¡qué pelo cárdeno tan extraño, qué franja blanquecina en aquellos bajos de su barriga! qué capachito en los cuernos, qué cortito, qué apretado y qué bien puesto!

¡Y sobre todo qué muerte!
No fingió más el deseo.
¡Qué estocada y qué trasteo!
¡Digno fué de aquella suerte!

Con muchos piés, quería remendar los capotillos sin parar sus mientes en los piqueros, á los que por fin arremetió de largo, viendo que no había otro remedio, aunque doliéndose después al castigo. Tomó un buen puyazo de Antonio, con penco muerto, después de otro, sin nada de particular que le hizo nadar y estender los manteos al Gordito. Tres veces empujó, aunque muy poco, el Sr. Trigo, pues el *Carantoño* (con las glorias se le habían ido las memorias) se lamentaba de sus piés llamando á su mamá. Emplazado en este primer tercio de la lidia, y poco castigado y con poca sangre... en el morrillo, se dejó poner bastante bien un par de palos de Molina, al cuarteo, dándole luego el camelo del siglo, cuando al relance tendió los brazos. Mariano, que estuvo hecho toda la tarde un jovencito aplicado, salió en falso quebrando en la cabeza, de cintura y con fatiguitas buenas ahí—(¡én el mundo!)—clavó otro par cuarteando.

¡Muerte! Aquí entra lo gordo, como dijo aquella. El toro estaba brovo y en los tercios, acudiendo por su terreno, pudiendo en tal estado hacer competencia con uno del duque. Así fué, que Rafael, conociendo el carácter del bicho y su mucha obediencia al rojo trapo, lo aprovechó y supo sacar partido de su inteligencia. En ménos que canta un gallo, y sin moverse del terreno, le largó dos cambiados, dos por alto y cuatro en redondo, uno de pecho, á más de un soberbio cambio preparado. Lió, antes de la hora fatal, porque el toro estaba encogido y hubo de darle un pase más por alto y otro en redondo para cuadrarlo, pero *Carantoño* hizo de las de su nombre, bailando un bolero y desesperando á Lagartijo. Este, con las de Cain, lo pasó otra vez y en un periquete, con tres derecha, tres cambiados, dos por alto y dos en redondo, y dijo: Chiquito, déjate coger.—¡Pas!

metió el brazo y á volapié dejó todo el estoque, se mojó los dedos, y hasta de tanto atracarse de toro se quiso vestir con su pelleja.

Desde aquí, hasta las banderillas en la lidia del siguiente, la ovación fué tan completa como merecida. En el palco 105 aplaudían frenéticamente varias jóvenes *aficionadas*; en el 106 lo mismo, igual; desde el núm. 85 arrojaron á la plaza una cajita de dulces; bajaron forzosamente al cerco, y por voluntad de sus poseedores, sombreros de copa y hongos, una bota (de vestir), una capa, pañuelos y cigarros. (No parece sino que querían los concurrentes regalar un traje á Rafael.) Los aplausos y voces llegaron al colmo del delirio; hombres y mujeres se levantaron de sus asientos. ¡La mar, señores! ¡El Océano!!

Verdad es que el toro se tambaleó después de tres pases, cuatro trasteos, con objeto de desca-bello, se arrojó á los tableros y cayó patas arriba sin necesitar del puntillero.

Vamos á otro que ya es tarde y hace fresco.
Calcetero se llamaba, y traía buenas agujas para hacer calcetas, refinto, lomi-pardo, meano, buen rollo de toro, pues parecía una carretera, y después de encontrarse con un quiebro de Rafael, se entretuvo en descoser las copas de dos sombreros, que se perdieron más tarde de tendido en tendido sin encontrar la cabeza de sus dueños.

La suerte de varas la recibió con pocas facultades en la cabeza, y más blando que las mantecas del Cabo (que por cierto ayer no salió al circo por dejar más sitio al sol); no obstante de escupirse siete veces seguidas, solo empujó en otra con Trigo, que fué el único que picó, por dejar su caballo en plaza y ayudar á Antonio Calderon á que se llevase el suyo á su casa. Por cierto que el penco de Calderon tenía trazas de haber servido á un general hace algunos años: era blanco, buena boca... El de Trigo quedó para la próxima.

El presidente se dormía en el barandal del palco; así sucedió que, entre él y el público, hicieron la señal para las banderillas, que por más señas las pusieron Martín y Culebra, ó sea un par y dos medios, todo lo mal que pudieron, que en esto lo pueden hacer muy bien, saliendo en falso Martín una vez, y quedándose en otra sin toro y con los palos en la mano.

Allá se encaminó el amigo Curro, que llevaba por edecán á Lagartijo. Tan completa unión entre estos espadas y tanta desunión con el otro, hizo prorumpir á un aficionado de grada en grandes exclamaciones y decir:

Estamos ya convencidos de que Lagartijo y el Gordo viven muy desavenidos.

Con más desgracia que predestinado de gitana, largó velas y meneó el trapo con seis pases derecha, tres cambiados y ocho por alto, y tiró la espada á volapié, resultando un pinchazo. Después continuó la faena con dos por alto, uno derecha y dos cambiados, y otro pinchazo del mismo modo, con desarme á la salida de la suerte; dos con la derecha y otro desarme más completo, otros dos pases con la derecha, y por fin, á paso de banderillas una estocada corta. Hubo tres pases más con la derecha y cuatro por alto antes de que el *Calcetero* se acostase, levantándose al oír llegar á Pepin. ¡Claro, hombre! Quería darle las gracias á Currito por lo bien que lo había hecho con él. Si-guieron nueve trasteos para preparar un desca-bello que eno llegó á intentar.

El puntillero Pepin cumplió bien con su misión, y aquí termina y da fin la cuenta de la función.

Solo me resta deciros á Vds. quién era Charvarria; pero... ¿no le parece á Vds. que lo dejemos para el lunes próximo?

APRECIACION.

La presidencia del señor conde de Toreno hubiera sido del todo acertada, sin cierto retardo que se notó en el pase de una á otra suerte en alguna ocasión.

Miura era el ganadero cuyas reses se jugaron, y por más que todas descubriesen los resabios de la raza, en cambio no venían adornadas de otras condiciones que son la gala de las dehesas de Torrelabá. Los bichos eran de buen trapío y bien criados. Por regla general fueron boyantes, y se prestaron en todos sus estados á las diferentes suertes de la lidia, exceptuando el tercero, que se defendió en las tablas, y el cuarto que desde su salida se mostró completamente huido. En todos ellos se pudo observar que fueron tardos para la suerte de varas, blandos y de poca pujanza. Veamos los lidiadores.

La dirección de la plaza ha sido mala. Durante toda la lidia los capotillos han sobrado por la arena, los diestros no han corrido los toros según arte, esto es, por derecho, pues las condiciones de los bichos lo permitían, y se produjeron muchos contrastes al preparar las suertes, especialmente la de banderillas, y en otras ocasiones los picadores se encontraron solos.

En los quites todos ayudaron, y trabajando con ganas se distinguía el sobresaliente Felipe García.

Antonio Calderon y Trigo han sido aplaudidos con justicia, y nosotros los aplaudimos, deseándoles que siempre tengan que picar toros tan sentidos para que queden bien.

Mariano Antón ha sido el único que se ha distinguido entre los banderilleros.

De los matadores merece especial mención Lagartijo, que, aprovechando la condición excelente del quinto toro, ha estado admirable en el trasteo y en el modo de herir. En su primer toro, ó sea en el segundo de la corrida, aprovechó también y se ganó en ambas ocasiones las palmas de todo el público.

El Gordito trasteó bien su primer toro, pero desde la primera estocada se descompuso; casi todas fueron atravesadas por el exceso del cuarteo, sin embargo de lo cual estuvo á punto de ser cogido al meter el brazo la segunda vez. Su segundo toro estaba completamente huido, y por lo tanto, su faena fué deslucida y solo señaló bien el primer volapié: las demás estocadas adolecieron de igual falta que las anteriores.

Currito, en sus dos toros ha estado también desgraciado al herir, echándose fuera y arrancando de largo. Debe trastear más corto y ceñirse más para que los pases sean de verdadero cartigo y fijen mejor al toro para la muerte.

Solo resta añadir que el servicio de caballos ha sido bueno, lo mismo que el de la plaza.

La entrada á satisfacción de Casiano, al que debemos recordar que no se nos ha olvidado cierta calificación que en el pasado año dimos al hecho de cobrar en el despacho de billetes medio real en lugar de los diez céntimos que se exigen como impuesto de guerra.

RESUMEN.

Se han puesto 37 varas. Ha habido 7 caídas, 4 caballos muertos y uno herido. Banderillas, 14 pares y 3 medios. El Gordito, ha dado 84 pases de muleta, 3 trasteos, 5 estocadas y un pinchazo Lagartijo, 42 pases, 4 trasteos, 2 estocadas y un pinchazo, y Currito, 62 pases, 9 trasteos, 2 estocadas y cinco pinchazos.

Cortés.

Hemos recibido bajo sobre cerrado, lacrado y certificado, por el correo de un mandadero público, la siguiente comunicación que nos dirigen los antiguos abonados al tendido 16 (?) de la plaza vieja de toros, para que la recomendemos en nuestro periódico á la Excm. Diputación provincial.

Nosotros hacemos más con ella. No solo cumplimos hoy el deseo de los expositores, sino que habiendo notado en dicho escrito que está en verso, aunque al parecer en prosa, avisamos á nuestros abonados que todo aquel que nos remita la misma comunicación escrita en verso asonantado, sin quitar ni poner una letra, ni un acento, ni un punto, ni cambiar el lugar de las palabras, tal como están escritas en la copia siguiente y en término de un mes, le regalaremos una suscripción al periódico EL TOREO por todas las temporadas.

Veremos cómo resuelven nuestros suscritores este rompe-cabezas.

Dice así la comunicación:

«Excelentísima Diputación provincial: Los abajo firmantes, aficionados antiguos al arte del toreo, y no teniendo quien les pueda hacer valer su pretension razonable; sin más redundancias, escribimos al Director de EL TOREO, para que él en su influencia, interponga su ayuda en nuestras pretensiones, sin poner ni quitar.

«Es el caso, que nosotros somos aquellos *sastres famosos del tendido diez y seis* de la plaza antigua; y como en esta nueva no existe aquella

Localidad, nuestra afición al celebrado arte del Chiclanero, de Montes y del Tato, se ve muy perjudicada por una privación de derechos que nunca consentiremos. Así, pues, con el debido respeto por tan alta Corporación, nosotros, que alegres presenciábamos la salida que hizo un toro la otra tarde por las caballerizas, tuvimos buena ocasión de verlo vivo entonces, y con tal espectáculo acudimos sumisos á esa siempre galante Diputación que puede cumplir nuestra demanda, tan justa y tan legítima como la que más.

En su virtud, y con vista de los escritos antecedentes, repetimos en fórmula muy clara la petición de nuestros derechos, y que mande que se escape un torito siquiera en cada tarde de corrida, y nosotros en tal caso tengamos diversion gratis, como de antiguo. Dios la guarde muchos años, y quiera inclinar la balanza en favor nuestro. Esta exposición queremos mandarla, como mejor conducto y mayor recomendación, por EL TOREO, periódico que en este año defiende los intereses del público aficionado, y no queremos mandarla por Casiano el empresario, que en este nadie debe fiar.

En Madrid el primer día del florido mes de Abril, en el año de la Era Cristiana, que es de gracia y el de mil ochocientos setenta y cinco. Pascual Tijeras y Ovillejo, secretario general.

(Es copia.)

CONCHA.

NOTICIAS.

Un periodiquillo taurino, sacando la cara por *El Boletín de Loterías y de Toros*, se mete á querer contestar á la carta que en nuestro último número publicamos del célebre matador de toros Manuel Dominguez, cuya carta justificaba la opinión sustentada por nosotros el año pasado acerca de la suerte de recibir. En su quijotesca empresa, el pobre periodiquillo pierde la chaveta y algo más, y sienta ideas tan peregrinas, que el diablo que las entienda.

Por nuestra parte no queremos hacernos cargo de ellas y se las dejamos íntegras á Manuel Dominguez y á los buenos aficionados para que les sirvan de solaz y divertimento.

Dice entre otras muchas cosas, que sí y que no, y qué sé yo; y que mover los pies, no es mover los pies; y que el andar para atrás es andar para adelante; y que el Sr. Pedro Romero y el Sr. Gerónimo José Cándido estaban tan atrasados como Montes y Dominguez en esto de recibir toros; en lo cual ninguno está en lo firme más que el *Boletín* y el periodiquillo en cuestion.

Nosotros nada más tenemos que añadir, y sí preguntar: ¿quién me compra este lio?

Los toros que se han de lidiar en Sevilla el día del Córpus, no son, como equivocadamente digimos, de D. Rafael Lafitte, hijo, sino de Lafitte padre, antes de D. Ramon Romero Balmaseda, de Sevilla.

Las corridas para que está contratado el joven matador José Campos (*Cara-ancha*), son: en Madrid para todas las salidas de los tres espadas ajustados; las de los dos primeros domingos de Mayo en Lisboa, el 27 de Mayo en Ubeda, y la de 21 de Agosto en Antequera; en todas con su respectiva cuadrilla.

Segun dice *El Diario Español*, los motivos de discusion que hay entre el Ayuntamiento y la excelentísima Diputación provincial, se refieren á la plaza de toros, sobre ciertos asuntos de esta que dejaron pendientes las pasadas administraciones.

La nueva plaza de Santiago de Galicia se inaugurará el día 25 de Julio, festividad del patron de toda España, celebrándose tres corridas, para cuya brillantez los comisionados que vinieron á Madrid han contratado al espada Antonio Carmona (*a Gordito*) y eu cuadrilla.

El ganado será de las dehesas de D. Manuel Bañuelos, de D. Vicente Martinez y del Sr. Mazpule, todas de Colmenar; todos los toros son escogidos, y es de esperar que dada la espléndida conducta de los comisionados en este punto, logren complacer cumplidamente á sus paisanos, que por primera vez disfrutan de esta fiesta.

El otro día leímos una papeleta de invitación que empezaba diciendo: «La viuda, hijos, sobrinos y personas de amistad...» y al momento se nos

ocurrió que esas últimas *personas* parece que no son de carne y hueso, sino de amistad, materia ignorada por los autores de antropología.

Parece que varios escolares están recogiendo firmas para dirigir una exposición al Gobierno, pidiendo que se les conceda el antiguo distintivo del manteo.

Que se lo den, pero con trabuco y todo, porque si no no estarán en carácter.

Los autores de la zarzuela *El trono de Escocia* se han salvado de una rechifa, como se libran en último recurso los toreros de un embroque ¡por piernas!

¡Da lástima y compasión el pensar, que algunos autores dramáticos del día tengan que apelar al último extremo de los toreros de invierno.

El empresario de la plaza de toros ha sido multado en 1.000 rs., por estar abierta la puerta del corral en la última corrida, lo cual fué ocasión de que se escapase un toro. Con este motivo, *La Iberia*, *El Diario Español* y algun otro periódico se desatan contra Casiano. A nosotros nos parece muy justo el castigo, porque el descuido pudo haber ocasionado lamentables desgracias, pero alguna vez hemos de disculpar á Casiano, porque sus muchas ocupaciones le impidieran estar en el sitio de la catástrofe.

Al César lo que es del César, y á Casiano lo suyo, que no tiene poco.

La plaza de Jeréz de la Frontera ha sido arrendada para las dos corridas de la feria durante los días 29 y 30 de Abril, por el inteligente empresario D. José G. Lopez.

Dios y San Marcos le saquen con bien de su empresa.

De Buenos Aires avisan que el pueblo alborotado ha matado á cuatro jesuitas y á otros muchos más.

Con este motivo *El Imparcial* recuerda que Buenos-Aires es la capital de una república federal; y en cambio otros muchos han recordado que allá por los años de 1834 en España no habia república federal, y sin embargo el pueblo mató á más de cuatro frailes.

Al fin está ocupado el teatro principal de la Coruña; José Mata y la Liron al frente de la compañía dramática que actuaba en el Principal de Barcelona, se encuentran desde hace quince días en aquella capital, haciendo las delicias de los coruñeses.

Recibimos últimamente *La Lira*, semanario que se publica en la Coruña, y *La Madre de Familia*, que dirige la reputada escritora doña Enriqueta Lozano de Vilches; *A Platea*, de Lisboa; *Galileo*, de Pisa; *Lucifero*, *Verita é Rugie* y *L'Economista*, del Cáiro y *Les Petits affiches*, de Paris.

La Correspondencia Teatral agradece la visita á estos colegas, y se la devuelve desde luego.

En Santander ha empezado á actuar una compañía de zarzuela, de la que forma parte la señora Rivas, y en Granada otra de ópera italiana, en la que figura nuestra compatriota la aplaudida contralto Filomena Llanes.

Recibimos el anuncio de dos nuevos centros de suscripción establecidos en Madrid, el primero, agencia general de negocios dirigido por D. Gil Barran, y establecido en la calle de Sevilla, número 11, principal, y el segundo por D. Antonio Castilla, en la calle de Ezpoz y Mina, núm. 36, librería.

Nuestros favorecedores pueden tambien dirigirse á dichos centros para cuanto pueda referirse á nuestra publicación.

CANTARES.

Abonados á los toros, conformaos con vuestras penas, que el que nace desgraciado desde pequeñito empieza.

Quando mandaban los unos, no teníamos dinero; pero hoy gobiernan los otros y tampoco lo tenemos.

No se le puede decir á ninguno, que está gordo, puesto que no hay peor sordo que aquel que no quiere oír.

Los ojos de mi morena se parecen mucho á España, negros como su fortuna, grandes como su desgracia.

De un ángel en rebelion, nació una vez el infierno; de una mala solución nace siempre un mal gobierno.

CHARADA.

Mi primera, aunque expresiva, maldito si dice nada, es silaba muy usada, vigorosa y algo viva. Si á la segunda se pega sirve para separar un lugar de otro lugar, y hasta á ser muralla llega. Para hacer huir á escape se junta con la tercera, y resulta de este empaque un mandato de carrera. El todo tiene dos piés, y aunque esto parezca grave, no quiero decir lo que es, solo diré que es un ave. Pájaro de mala cholla que charla con abundancia, cosas de mucha bambolla pero de poca sustancia.

Solucion á la charada publicada en el número 35.

Noé trató á las cepas con mucho mimo, por eso sacó de ellas sabroso vino. Y cierta hora que en la iglesia se reza se llama nona.

Ambas á dos componen, segun yo veo, el nombre y apellido de cierto abuelo. Y sin trabajo se calcula que el viejo sea un Enano.

SÍSIFO.

MADRID.

Además la han acertado *El Madrileño*, un suscriptor de Madrid, Nemref Adear, Demócrito y los sevillanos de marras, cuyas soluciones no insertamos por falta de espacio.

CORRESPONDENCIA.

D. L. B.—Santa Cruz de Igüña.—Recibido importe de suscripcion. Se le remite el número 26.

D. T. A.—Zaragoza.—Recibidos 10 rs. en sellos. Faltan 2 rs. para cubrir el precio de la suscripcion.

D. J. G. D.—Valladolid.—Enterado de su tarjeta postal.

D. J. M. J.—Jeréz.—Recibida su carta y anotadas las suscripciones. Remito á Vd. estas hasta que se sirva enviarnos los nombres de los suscritores. Tambien debe aclarar si he de enviarle 4 ó 5 manos.

D. R. G.—Córdoba.—Queda hecha la suscripcion.

D. J. M.—Palacios.—Enterado de su carta puede remitir el sobrante con faja á esta redaccion, y poniéndole los sellos que sean precisos á mi cargo. El importe de la venta puede entregarla en casa de los Sres. Verdugo y compañía.

D. A. N.—Albacete.—Recibidos los 2 rs.

D. R. M.—Málaga.—Recibido el completo de la suscripcion.